

• Genera Insectorum 17/06/2007

Asociación de Aracnólogos Anónimos (a la memoria de Gerald Durrell)

Yo no sé por qué me gustan los artrópodos. Y a veces me resulta difícil responder cabalmente a esta pregunta cuando algún incrédulo o impertinente la verbaliza. Se puede decir –y suelo hacerlo– que los artrópodos son la forma de vida dominante de este Planeta desde el nacimiento de la vida compleja, al menos desde ciertos puntos de vista, hasta nuestros días. Se puede afirmar que el planeta sería completamente diferente si los artrópodos no existieran, o que el ser humano no podría sobrevivir mucho tiempo sin ellos. Oportunamente se puede mencionar que los artrópodos colonizan todo tipo de ambientes y ecosistemas, muestran una fascinante plasticidad ecológica y una apabullante diversidad biológica. Son asombrosos, magníficos, ilimitados en sus singularidades e infinitos en su número. Y se pueden decir muchas más cosas, todas ellas dignas de figurar en algún artículo sobre divulgación biológica lleno de fotos de colorines impactantes. Pero ¿ésta es la razón de que me gusten los artrópodos? En privado, aprovechando que ahora no nos escucha nadie, yo diría que los artrópodos me gustan por la razón más indiscutible de todas: por que sí. No sé qué hay en mi genética o en mi psique, qué me ocurrió en mi infancia o qué extrañas circunstancias me llevaron un día a tomar como punto focal de interés a estos bichos, pero es así, como mi condición heterosexual, mi ateísmo practicante y mi disposición a meterme en problemas regularmente. ¿Seré entomodependiente? ¿Debería asistir a algún tipo de terapia o sesiones? Me imagino rodeado de gente desaliñada, barbuda y con profundas ojeras (es decir, algunos de mis lectores), diciendo con voz quebrada: 'Hola, me llamo Antonio Melic y me gustan las arañas...' (gestos de asombro).

Y es que el impertinente preguntón, cuando le respondes, incluso en términos tan diplomáticos como los mencionados al principio, te sonríe y deja entrever una cierta incredulidad. Algo así como ¿de verdad lo dices?, añadiendo, mentalmente, alguna palabra sobre mi estado mental.

Lo asombroso es que si dijera que me gustan las aves cantoras probablemente obtendríamos un gesto general de aprobación, traducido en formato de 'sí, son muy bonitas' o 'el pollo está rico'. Y ello aunque los pajaritos fueran tan atractivos como un grupo de buitres carroñeros o el interés se centrara en formar una colección de egragópilas (es decir, de vómitos de rapaces). 'Pues miré usted, a mí no me gustan los pajaritos. Me parece una afición hortera, ñoña y elitista, como el golf o el esquí... de los que nadie en su sano juicio cree que sean auténticos deportes'.

Además, en mi caso, puedo decir sin mentir que lo que me gusta es 'cualquier bicho en general' pues aunque las arañas han terminado por ser el centro focal de mi atención, también me interesan muchos otros grupos taxonómicos, ecológicos o incluso 'fantásticos' de artrópodos. Los escarabajos curculiónidos, las moscas de las flores, algunos tipos de ciempiés, la fauna esteparia, los animales venenosos, los artrópodos mitológicos y culturales, los trilobites y, por extensión, toda la fauna cámbrica precursora. Apenas nada une a estos grupos entre sí y en realidad, nada les separa de otros cientos o miles de subgrupos artrópodos posibles. Por tanto mis razonamientos para justificar mi interés por los artrópodos son, lo reconozco, completamente falsos.

Así que si considero aquella pregunta inicial sobre ¿Porqué me gustan los artrópodos? Es posible que responda que 'por que me da la gana' o 'a usted que le importa ¿me meto yo con usted?'.

Ah, y mi libro de entomología preferido es 'Mi familia y otros animales' de Gerald Durrell. Ya está. Ya lo he confesado todo.

Antonio Melic
S.E.A.
Ento 22-6-07

La fascinación por una cosa tiene muchas patas posibles y no creo que esto sea relevante, a no ser que bajo esta fascinación haya alguna patología, pero esto puede ocurrir con cualquier inclinación.

El hecho cierto es que la fascinación por el mundo natural es mucho más amplia de lo que parece. Todos los niños pasan por una etapa en la que los seres vivos, incluidos los artrópodos, llaman poderosamente su atención. La mirada de un adulto es mucho más inquisitiva, por supuesto, pero no deja de ser una fascinación que alimentamos cada día.

Las arañas en particular tienen muy poca historia en la ciencia entomológica española y esto ya de por sí es un acicate para el estudioso del mundo natural (aunque también ha tenido que sufrir la falta de estudios básicos para poder empezar, o ha tenido que buscarlo fuera)

Pero todavía hay mucho de esa fascinación en muchos adultos, cuando van al zoo, cuando ven documentales y cuando hacen fotos. También cuando coleccionan; las fotos son una forma de colección, de apropiación de un fragmento del mundo natural.

"Tanto gusto Antonio, me gustan los escarabajos"

Rafael Yus
Ento 22-6-07

Ciertamente el verano entra y parece que nos sentimos ociosos, bueno, no lo creo; pero al menos la propuesta de Antonio es, llamémosla, *resultona*. Cada uno de nosotros habrá sentido antes o después el gusto por los insectos, la fascinación de observarlos... creo que aquí es donde empieza todo, en la observación. Y esto lleva a preguntarnos sobre su actividad y otras muchas cosas que al final siempre nos maravillan y también nos mantienen en constante expectación.

¿Por qué nos entusiasman tanto los artrópodos? Personalmente nací así, con esa inclinación. Mis primeras observaciones y capturas se remontan a antes de mi Primera Comunión, y tengo algunos ejemplares de entonces. Pero lo cierto es que era un niño muy singular entre mis compañeros porque a nadie le interesaba esta afición. Pero la aceptaban y les gustaba ver mis poquitos insectos disecados y algunos en cría como era el clásico "gusano de seda".

Miguel Moya
Ento 22-6-07

A mi me parece que esta ha sido la evolución de muchos/as de los que nos interesamos por la entomología. Todo comenzó para la gente de mas edad con **Félix Rodríguez De la Fuente** y después poco a poco descubrimos que era más interesante observar los animales comunes y frecuentes y estudiar sus vidas que pretender estudiar los mas grandes y difíciles de observar como mamíferos, aves... así me paso a mi. Quedé fascinada cuando mi profesor me puso un esfíngido en un dedo y noté cómo calentaba motores y se ponía a volar al cabo de unos segundos. La experiencia me quedó tan grabada que me dediqué a las mariposas con todas mis fuerzas y así sigo (aunque ahora estudio mariposas mas pequeñas).

Elisenda Olivella
Ento 22-6-07

Cuento a modo de curiosidad, que llevo ya tres años poniendo este libro como libro de lectura dentro de la asignatura de Biología y Geología, en 3º o 4º de la ESO, asignatura que me ha tocado impartir en unas cuantas ocasiones. Desde hace ya bastantes más años, vengo poniendo otros libros de lectura de este entrañable naturalista y conservacionista que ha sido **Gerald Durrell**.

Creo que muchos de nosotros notamos algo inexplicable cada vez que vamos al campo y encontramos alguno de "nuestros " artrópodos, pero es muy difícil de explicar a alguien que no comparta estas vivencias.

Jorge A. Ramos Abuín
Grupo Naturalista Hábitat
Ento 22-6-07

Hola, yo creo que deberíamos preguntarnos porqué hay gente a la que no le gustan los insectos... En general, al entomófilo le asombra que una persona no se vea fascinada por la eclosión de una mariposa o por el colorido o rareza de un insecto desconocido. Es algo que simplemente te saca de cuadro, aunque ocurra diariamente.

Así que la respuesta a **¿porqué me gustan los insectos?** debería ser: *¡pero cómo! ¿a ti no te gustan?* La sensibilidad es algo genético y el gusto por la poesía, el arte, la filosofía... es algo innato e intransferible. Simplemente debemos lamentarnos de que haya bastante gente que no tenga esa capacidad.

Es como lo de **Gerald Durrell** ¿puede haber algún amante de la literatura al que no le guste? Pues sí, lo hay. Y lo siento por ellos. Los raros son los demás.

Daniel Grustán.
Ento 22-6-07

Pues a mi tambien me gustaban todos los bichos en general, pero.... es que despues de ver los reportajes de Felix me iba buscar un liron careto, un muflón, un lobo, una gineta, un buitre leonado, un quebranta huesos, y la verdad, en la huerta de Valencia me parece que va a ser bastante difícil.

Yo me acuerdo de en el parvulario deseaba que me castigaran por que me ponian una hora de pie de cara a un pino en medio del pinar. Me lo pasaba estupendamente mirando las hormigas, las arañas entre

la corteza, la procesionaria, etc. Ya veis, por culpa de la entomología hoy me habrían rellenado a pastillas por niño hiperactivo.

A veces la pregunta no es por que te gustan los artrópodos, sino por que te centras en su estudio, y la respuesta en mi caso, es por que es lo que hay más a mano. Por supuesto que yo soñaba de pequeño con ir de safari a Kenia, observar chimpancés en Gombe, gorilas en el Congo, leones en el Serengeti.... pero con 6-8 años, es imposible. Si lo que te gusta es la etología y observar animales, lo mejor son los artrópodos. A falta de leones, tigres y gacelas, yo tenía mantis, empusas y acridas en el huerto de mi casa; en vez de hienas tenía hormigas, moscas en lugar de buitres, y por supuesto los araneidos, a los que los podía visitar cada día en el mismo sitio y que me permitían pasar horas dándoles moscas.

Aun recuerdo la emoción, con 12 años, el descubrimiento de mi primer solifugo, o las *dysderas* de la quinta baldosa, las evanias, scolias, sceliphrones, oryctes, longicornios, embiópteros, mis peceras con larvas de libélulas, nepas y renacuajos en vez de peces de colores, un universo de biodiversidad alucinante a la distancia auditiva justa de un grito de *¡A comerrrrr!* (bueno a un grito no, más bien a cinco o seis pues siempre apuraba al máximo). Supongo que Geral Durrell hubiera sido un entomólogo si no fuera por lo viajero de su familia.

En definitiva, mi pasión por los insectos y arañas es fruto de mi pasión por la **OBSERVACION** de la naturaleza. Si hubiera sido solo por que me gustaban los bichos y me gustara 'coleccionarlos' me hubiera dedicado a la botánica y a hacer herbarios. Un bicho clavado pierde todo su encanto (para mí) y pasa a ser sólo una herramienta en cuento a referencia visual para determinaciones.

Pablo Marin-Garcia
Ento 23-6-07

Bueno, es que **Durrell** llega a lo más profundo del corazón de los entomólogos en ciernes... ¿qué chiquillo "interesado" en la "historia natural" no ha guardado un zoo en una caja de cerillas? ¿quién no ha introducido bichos diversos en casa que posteriormente han alcanzado lugares en los que han desesperado a sus familiares? ¿quién no ha intentado cavar un estaque con resultados algo distintos a los esperados? ¿o buscado luciérnagas para iluminar la noche? Recuerdo que, siendo un chaval, cuando leí "*Mi familia y otros animales*" me emocioné muchísimo, asociando Corfú a las vivencias del pueblo. A continuación, le llevé el libro a mi madre con un "*¿ves?, podía ser peor*".

Como influencia, Durrell es muy querido por coincidir su lectura (por lo menos su primera lectura) en algún momento de los comienzos entomológicos infantiles (al fin y al cabo, ningún chiquillo empieza leyendo primero a Darwin), aunque tengo mis dudas de que siga siendo leído así por los actuales entomólogos incipientes.

Antonio Torralba Burrial
Ento 23-6-07

Y hablando de divulgadores, en los mensajes hemos escrito cómo Félix o Durrell influyeron en nuestra afición, pero yo añadiría a Cousteau, pues soy de la costa cantábrica y aún es todo un placer levantar piedras y observar qué hay debajo (poniéndolas en su sitio después) ya que desgraciadamente no buceo. También David Bellamy o David Attenborough, a su estilo desde luego. Y qué decir de "Los amantes de la Naturaleza" de Michael Chinery. Pero también John Seymour con su apuesta de vida en el campo o Carl Sagan que me aficionó también a observar el universo y me llevó hacia Issac Asimov. Hay varios autores o documentalistas de los que marcan...pero por desgracia haciendo recuento están casi todos muertos.

¿Es que ha pasado una era de grandes divulgadores?. ¿quienes están haciendo esto ahora?. ¿Quienes influyen en los nuevos naturalistas o científicos?. Porque a Al Gore no lo veo en esa línea, con todos mis respetos por su labor.

Víctor A. suárez
Ento 23-6-07

Veo que no he sido nada original en mi infancia, aunque en su momento lo pensé. Yo me crié justo delante del río Guadiana. Estaba tan cerca que cuando nos bañábamos en el río en verano, mi madre nos llamaba desde el balcón de casa para que subiésemos a comer (eso de bañarse era hace muchos años, ahora sería un suicidio por la contaminación del agua). Por tanto, pasé mi infancia en la orilla del río, mientras los demás chicos del barrio jugaban al fútbol. Daban igual las ranas, lagartijas, culebras, galápagos u otras criaturas. Todas eran las protagonistas de mis investigaciones. Pero recuerdo especialmente la primera vez que vi volando una *Iphiclides podalirius*, deteniéndose en las flores de la orilla y exhibiéndose pausadamente. Era una maravilla que sólo había visto en los álbumes de cromos y ahora estaba delante de mis ojos. Ese día la balanza se inclinó definitivamente hacia los insectos y más concretamente hacia los lepidópteros.

¿Porqué nos gustaban antes y nos siguen gustando ahora cuando ya hemos pasado los cuarenta? Hace poco leí una anécdota de dos periodistas que visitaban a otro colega (periodista y escritor) que había cumplido ya los 90 años y seguía activo intelectualmente aunque su cuerpo ya no le acompañaba. Los periodistas preguntaron al anciano qué era la vejez. Él simplemente respondió: "Es la ausencia de curiosidad".

La mayoría de los que seguimos en esto, con mayor o menor dedicación, no hemos perdido aún la curiosidad que nos llevaba en nuestra infancia a surcar sendas misteriosas en la orilla de nuestro río, en el rincón del jardín de los abuelos o en el huerto que había camino de la playa.

Hace años que dejé de coleccionar (me aburría mortalmente). Los ejemplares que van entrando en mi casa pertenecen a los grupos en los que estoy trabajando en cada momento. Lo que de verdad me gusta es estar en el campo, encontrar cosas nuevas, nuevos retos y volver a sentirme (salvando las distancias) como cuando era niño. Espero no perder nunca la curiosidad.

Vicente García Villanueva
Ento 24-6-07

Bueno, yo creo que ha sido bastante instructivo saber de donde arrancan algunas vocaciones entomológicas y creo que hasta podrían formularse algunas modestas conclusiones (en el marco de un estudio sobre el que hay que reconocer su limitado alcance).

En primer lugar he de decir que he echado en falta alguna confesión más. En concreto, confesiones de colegas notorios en esta lista y que, al parecer, se han visto aquejados de una cierta *vergoncitis*.

En todo caso, yo creo que no hemos encontrado respuestas sólidas a nuestro gusto por los artrópodos. Por sólidas quiero decir 'objetivas', razonablemente medibles o evaluables, detectables por una máquina o a través de un test de algún tipo. En resumen, que esa debilidad por los artrópodos es inexplicable y parece basarse en preferencias absoluta y profundamente subjetivas (aunque no arbitrarias). Si acaso estas preferencias sólo pueden vincularse con otra corriente de preferencias mayor y más general hacia la 'naturaleza' en conjunto, la cual tiene, por cierto, el mismo problema de definición: te gusta o no te gusta y ya está.

Y si esto es así... ¿soy entomólogo o me he hecho entomólogo? Probablemente y a la vista de las experiencias narradas la respuesta lógica sería la primera. Si no existe una razón objetiva, simplemente es que 'soy así'. Existe, pues, algo en mi organismo (incluyendo las funciones cerebrales) que me aboca o condena a la arcnología y la entomología. Todos nosotros (al menos la mayoría de los que nos hemos retratado en estas líneas) somos, en cierta forma, **entomólogos accidentales**. No existe mérito ni ejercicio de voluntad alguna en nuestro gusto y disposición para el estudio de los artrópodos (aunque siempre sea eso mejor que no estar por ahí haciendo maldades, por supuesto).

Otra cosa es la graduación. Hay quien tiene un gusto moderado por algunos animales y quien es un auténtico fanático de la entomología. Pero esto es ya cuestión de grado.

La cosa tiene su aquél. Porque si es así, tiene tanto mérito que te gusten los artrópodos como que no los soportes. Es algo puramente accidental, como la herencia genética (no me refiero al linaje sino al individuo concreto que se encuentra con una dotación de genes determinada sin que realmente haya hecho nada para conseguirla, salvo nacer).

La segunda consecuencia es que de ser esto cierto, nada podremos hacer para conseguir que más personas se interesen por los artrópodos. Como mucho podremos llegar a 'despertar' alguna conciencia dormida, pero poco más.

La tercera conclusión, en esa línea, es que resulta apabullante la capacidad para despertar ese tipo de conciencias de algunos autores y libros. Son muy pocos los autores mencionados en este foro pero resulta muy curioso que ciertas obras sean capaces de disparar los mismos resortes (o casi los mismos) en personas tan distintas como cualquiera de las que hemos participado. Se han escrito muchas frases que, lo aseguro, podría haber hecho más y supongo que esto nos pasa a muchos. Quizás la más significativa sea aquella que menciona la posible confusión de la memoria entre las andanzas del joven **Gerald Durrell** en los arrayanes de Corfú y la propia infancia. Borges diría que eso es una simple consecuencia de que, a veces, lo que recordamos son recuerdos y éstos no necesariamente deben ser reales; pueden ser imaginarios o transmitidos por otros. Pero entonces... ¿hasta tal punto terminamos los entomólogos siendo miembros del mismo hormiguero social? ¿Tanto podemos llegar a confundirnos? La verdad es que no sé si alegrarme o angustiarme por la posibilidad de ser miembro de un teórico superorganismo (claro que me consuela pensar que el de los ornitólogos sería mucho más grande).

Y me queda una última conclusión, o más bien simple opinión personal, generada a partir de la lectura de mensajes... ¿No hay algo de infantil en nuestra ocupación? ¿No hay algo de añoranza y deseo de

retorno al paraiso perdido (la infancia, evidentemente) en esa especie de visión romántica que manejamos algunos de nosotros sobre la práctica de la entomología? Tal vez esa sea la causa de que algunas personas consideren nuestra actividad de forma tan increíble (y tal vez por ello nos consideren ligeramente (o muy) inmaduros, a pesar de las canas). 'Usted es entomólogo por que lo que quiere es seguir capturando renacuajos en la acequías de Confú'. O a lo mejor esa sensación de plenitud es lo que se llama vocación. Cualquiera sabe.

Un saludo,
A.Melic
S.E.A.
17-6-07
